

OTRA CARA DEL ABORTO

CON ponderación jerárquica y con sentido evangélico, la Conferencia Episcopal de Italia se expresó así: «Se recomienda abstenerse de todo juicio de condena en los casos más dramáticos, y se recomienda saber ofrecer una ayuda de bondad operante.»

★ El tema del aborto está otra vez en la calle de la noticia oficial, con ocasión de la posible ley de su regulación en Italia, aunque, por desgracia, se trata de un tema de noticia diaria situada, clandestina y criminalmente, en cualquier irresponsabilidad personal, familiar o social, con una fuerte capacidad de rentabilidad y de intereses que difícilmente compensarán las graves intranquilidades y traumas que deja a su paso su consentimiento o su acción directa.

★ Pero ante el aborto como problema no se cumple ética y ciudadanamente sólo con condenarlo, después de haberlo etiquetado con los adjetivos más inmisericordes al uso. El aborto puede ser un crimen, pero a nadie responsablemente le será dado definirlo así, reprobando, sin más, a todos sus protagonistas. Tal reprobación y condena se volverían en contra de aquellos que, pudiendo y debiendo haber profundizado en sus causas, no lo hicieron por ligerezas, por miedo y hasta por el presentimiento de descubrir complicidades posibles en las que, de alguna manera estuvieran comprometidos ellos mismos. Además de la reprobación del hecho y de su condena, y aun por encima de él, urge plantear hoy el tema con seriedad y rigor a la luz de los modernos descubrimien-

tos de las ciencias antropológicas y de la Teología, sin que se descarte la posibilidad de que se alcancen determinadas conclusiones que difieran un poco o un mucho de las que hasta el presente nos fueron ofrecidas como inconcusas e inalterables.

★ Las condenas al uso apenas si resuelven nada en este problema. Lo resuelve todo, o casi todo, el convencimiento de que cuando una chica decide abortar, en contra, normalmente, de sus sentimientos más elementales, es porque alguna especie de aborto se produjo ya en el contexto familiar, religioso, social, amistoso en el que la vida de la chica crece y se desarrolla. Cuando aborta una chica y consiente en hacer desaparecer al hijo de sus entrañas,

aborta con ella y en ella la sociedad a la que se pertenece. Esta protagoniza la escena y mancha sus dedos de sangre en igual proporción y criminalidad que la chica de tan triste historia. Para el aborto hay incontables procedimientos terapéuticos, y ninguno de ellos se identifica con la inmisericorde y fría condena de quien lo encarna ante la ley y ante sí misma.

★ En conformidad con la terminología empleada por los obispos de Italia, «hay que saber ofrecer una ayuda de bondad operante» en tantos casos dramáticos. Ni basta la condena ni basta cruzarse de brazos. Hay que ayudar con tanta efectividad como inteligencia y respeto. La bondad personal, social, familiar, religiosa, ha de extraer de sus más hondas raíces los remedios que se necesitan para erradicar el aborto de la historia actual, en la que está dejando ríos de sangre y de culpabilidad. Precisamente desde presupuestos cristianos la bondad ha de ser más bondad, y sobre todo más operante, por lo que, a quienes profesan esta fe, no les deberán distinguir el tono y la intensidad de la condena, sino la capacidad bondadosa y eficiente de las ayudas que precisen los demás, en función de sus necesidades reales. Jeraárquicamente la «ayuda de la bondad operante» será mucho más ejemplar y expresiva que en el resto del pueblo de Dios.

★ Cristiana y sensatamente es presumible que desde presupuestos humano-divinos, el problema del aborto quedará mejor enfocado que desde presupuestos y procedimientos jurídico-legales.

Antonio
ARADILLAS